

EDITORIAL

UNA LLAMADA AL CUERPO MEDICO. — LA UNION DE LA FAMILIA MEDICA SUDAMERICANA

Por el Profesor Manuel José Luque.

Con frecuencia y gentileza que no sabremos agradecer lo bastante, casi la totalidad de los pueblos de la América Latina nos invitan a Asambleas y Congresos Médicos. Quieren nuestras ideas, esperan las iniciativas Colombianas tanto en la esfera científica como en cualquiera otra que lleve a un acercamiento franco y leal, sincero y efectivo, en mira al bienestar común.

De cuando en vez, casi esporádicamente, los colombianos visitan a los vecinos de América y, sin que haya excepción, todos traen recuerdos imperecederos; impresiones que no han de extinguirse jamás. Es que todos somos hijos de la misma sangre, fundidos en el mismo crisol, y es que esa unidad de raíz y pensamiento clama por algo más tangible, por una realidad económica, política, científica....

No sabemos si erramos, que ojalá así lo fuera! Mas no vislumbramos por acá la acción eficaz y sostenida en el camino de las realizaciones en la confraternidad americana. La voluntad que vive y que palpita, grande y generosa, es tímida y vacilante en el terreno de los hechos; no guarda relación compensadora, deseada por nuestros hermanos del sur y acariciada por nosotros.

El Profesor Atilio J. Costa de Buenos Aires, cirujano eminentísimo, de fama continental, en carta que envía recientemente escribe estas palabras “desde hace más de un lustro he dedicado gran parte de mis actividades científico-docentes, a activar en todo lo posible el mutuo conocimiento entre todos los médicos de América Latina. Esta obra, distinguido Profesor Luque, ha dado ya excelentes resultados, siendo muchos los colegas de Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela, que han trabajado intensamente en mi cátedra, como “Becados Honorarios”, para perfeccionar sus conocimientos teórico-prácticos sobre cirugía”.

“De Colombia tengo grandes amistades con los colegas de Me-

dellín, que han estado, a partir del año 1942, en permanente contacto con mi cátedra y así puedo referirle que el profesor Darío Sierra, nos honró con su asidua concurrencia durante todo el año 42. Durante el 43 y 44 los Profesores Gaviria, Arango Ferrer, Villegas y otros. El año en curso, ha sido más fructífero, habiendo concurrido regularmente los doctores Botero Restrepo, Isaza, Tamayo y Arango".

"Como usted ve, nos hemos preocupado de cultivar extensamente la buena amistad con los colegas de la hermosa zona de Medellín. Faltaba sin embargo entablar vínculos con Bogotá y hoy felizmente puedo hacerlo, por intermedio suyo".

Las frases que anteceden, generosas y amables, que transparentan el deseo del "mutuo conocimiento entre los médicos de la América Latina", que se refiere de manera especial a Colombia, no son otra cosa que una muestra de confraternidad traducida en actos. Anhelos de provecho recíproco, de comprensión y acercamiento.

Independientemente del aspecto científico, aprobable por todos los conceptos, hay en la aproximación de los pueblos americanos un sabor de patria. Don Hernando Siles, expresidente de Bolivia, decía: "Un particular selecciona sus amigos. Los pueblos no pueden escoger sus vecinos. Dios y la naturaleza nos los han colocado alrededor y hay que vivir con ellos en buena paz y compañía". Y vecinos somos, de todas las naciones latino-americanas.

"El Mercurio" de Chile publicaba hace algunos años una conversación con don Sergio Prieto, "El mago de Viña del Mar", y este hombre, que tanta significación tuvo en el progreso de esa preciosa ciudad, decía estas palabras: "Chile tiene un especial interés en que la unidad racial sea un hecho tan íntimo y tan próximo como sea posible; en que las fronteras que se alzan hoy día, como amurallando a pueblos enemigos, sean abatidas cuanto antes aunando en una libre circulación política, económica y social, todas las corrientes de nuestros pueblos; en que hay que aprovechar todas las circunstancias para ir realizando este ideal, sin desperdiciar una; en que peruanos, argentinos, bolivianos, chilenos (y colombianos agregariamos nosotros) unos y otros formemos en la realidad viva, un solo pueblo fuerte, vigoroso, homogéneo, que se abra campo por su propio peso en la vida internacional. Dígalo y grítelo, para que lo oigan todos....

"Hay que aprovechar todas las circunstancias para ir realizando este ideal, sin despedir una". "Formemos en la realidad viva un solo pueblo fuerte, vigoroso, homogéneo, que se abra campo por su propio peso en la vida internacional". Y circunstancia sin par es el acercamiento en los terrenos de la ciencia, que no tienen fronteras, que son de la humanidad entera, que atan por igual en todas

las latitudes. Grande hombre, americanista insigne Sergio Prieto que buscaba la confraternidad!

La personalidad de Arturo Alessandri, otro dechado de amor por América, desde los primeros pasos de su vida pública, fue en línea recta a la comprensión entre los países de este continente. Sobrepóniéndose a todo y a todos, supo llegar a una paz entre hermanos cuando acremente Chile y Perú se disputaban a Tacna y Arica. Sus influencias, las grandes capacidades, el ascendiente sobre sus conciudadanos, toda en fin su personalidad y el ejemplo de su vida, fueron sin lugar a dudas la razón misma en la solución de tan delicado problema, quedando para el Perú Tacna y su zona, y Arica para Chile.

En su segunda presidencia, al estallar la guerra del Chaco, injusta y cruenta como pocas, Alessandri Palma fue el líder de la Paz. En sus intentos de pacificación encalló, Ginebra: fracasó igualmente el esfuerzo americano del norte; solo este gran ciudadano se manifestaba a cada instante, por todos los medios posibles, en la santa mira de acabar con las lágrimas y los sacrificios de ambos combatientes. En la sombra se azuzaban al uno y al otro; increíble, pero existían especuladores sin conciencia, a costa de la sangre americana!

Sin miedo, sin temores, contra las genuflexiones de la diplomacia, lanzó rayos y truenos a los poderosos que escudados tras un puesto sembraban la muerte y la miseria de dos pueblos hermanos. En la historia del mundo, jamás un caso parecido! El mismo Presidente de la República señaló con su dedo al canciller extraño, para hacerlo responsable de la continuación de la hecatombe. Saltó sobre reglas, usos, costumbres, pero acabó con una guerra absurda en la cual intereses ajenos a las dos naciones en disputa, fueron los factores esenciales de la desolación y la matanza.

Con qué buen sentido y conocimiento el doctor Lorente de Patrón, de Valparaíso escribe estas líneas: "La labor de intercambio profesional en que estamos empeñados, constituye un elemento de solidaridad entre los pueblos de América, de mayor fuerza y de mayor sinceridad, que aquella que está condicionada por los convencionalismos políticos y las transacciones de la diplomacia. Sólo ayudándonos los unos a los otros y compenetrándonos en nuestra obra científica y cultural, podremos contribuir a la realización del Panamericanismo para la ventura de América y de la humanidad.

Nosotros creemos interpretar los sentimientos de todo el Cuerpo Médico de Colombia al pensar en la buena fe, la sinceridad, la alteza de sus miras. Al difundir los propósitos de unión entre los pueblos del continente americano, bajo la sombra generosa de los estudios médicos, tan amables, tan santos....